

HOMILÍA IIº DOMINGO DE PASCUA – 2013

CICLO “C”

“Porque anochece ya,
Porque es tarde, Dios mío,
Porque temo perder
las huellas del camino,
no me dejes tan solo
y quédate conmigo”.

(Oración de la Liturgia de las Horas)

1.- Las lecturas

* **Libro de los Hechos de los Apóstoles 2,12-16.** Crecía el número de los creyentes. Una multitud tanto de hombres como de mujeres se adhieren al Señor y creen en Él.

* **Salmo responsorial 117.** Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia para con todos, también para nosotros.

* **Libro del Apocalipsis de San Juan 1,9-11a.12-13.17-19.** Estuve muerto y ya ves: vivo por los siglos de los siglos. Queremos estar contigo por toda la eternidad. ¡Llévanos contigo, Señor!

* **Evangelio según san Juan 20,19-31.** A los ocho días llegó Jesucristo resucitado y les dio su paz y el Espíritu que vence el mal. También nosotros nos hace este regalo. Acojámoslo. ¡Gracia, Señor!

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- Jesucristo ha resucitado verdaderamente

Jesucristo ha resucitado de entre los muertos como lo había anunciado anteriormente a sus discípulos. Es la buena noticia que siempre debemos comunicar a todos.

La resurrección de Jesucristo no consiste sólo en que la causa de Jesús continúa; ni sólo en que el proyecto de Jesucristo prosigue en el tiempo; ni sólo en que la memoria de Cristo pervive en quienes creemos en Él; ni sólo en que recordamos sus palabras.

La resurrección de Cristo consiste en que Cristo verdaderamente ha resucitado de entre los muertos y se ha aparecido a los discípulos.... La resurrección de Cristo, en su entraña más profunda, es un misterio al que la fe nos da acceso. La resurrección de Cristo ha dejado huellas en la historia que son las apariciones. El sepulcro vacío lo

entendemos a la luz de las apariciones: Cristo no está aquí, ha resucitado y se ha aparecido a sus discípulos.

Alegrémonos y gocemos porque Cristo ha resucitado verdaderamente, como primicias de los que un día hemos de resucitar por la gracia y misericordia de Dios. Confiados en la infinita misericordia de Dios, esperamos y confiamos resucitar para la vida eterna.

Por el bautismo fuimos incorporados al misterio de la muerte y de la resurrección de Cristo. Vivamos, por ello, en la novedad y santidad de la vida y tengamos siempre presente que “nuestra vida está escondida con Cristo en Dios”.

2.2.- Los dones de Cristo resucitado

Jesucristo resucitado toma la iniciativa y sale al encuentro de sus discípulos que están en el cenáculo de Jerusalén y les ofrece unos dones impresionantes e inmensos.

A.- La paz

La primera palabra que Jesús dirige a sus discípulos, que están encerrados por miedo a los judíos, es: “la paz con vosotros”. ¡Qué palabra tan hermosa les dijo Jesús! ¡Qué maravilla de la gracia!

Esa paz es ante todo don y gracia del Señor. Aquellos que habían abandonado a Jesús en su pasión y muerte, reciben hoy la visita del Señor resucitado que les regala el don de la paz.

Esta paz es también perdón de Dios para todos ellos. Jesús se acerca a ellos y les ofrece su misericordia. De este modo la tristeza desaparece de sus corazones y renace la alegría.

El Señor se acerca también hoy a nosotros para ofrecernos y regalarnos su perdón. Abramos nuestra alma al Señor y acojamos con inmenso gozo su paz. La necesitamos todos para nosotros mismos y para ofrecerla y regalarla a los demás.

B.- El don del Espíritu Santo

La segunda palabra que el Resucitado les dirige es el regalo y el don inmenso del Espíritu Santo. Aquellos discípulos que estaban hundidos en el desaliento y la desesperanza escuchan unas palabras que los renuevan y les dan esperanza y gozo: “recibid el Espíritu Santo”. Ha llegado el momento prefijado por Dios para enviar el Espíritu Santo.

Este Espíritu Santo es la Tercera Persona de la Santísima Trinidad. Procede del Padre y del Hijo y recibe la misma adoración y gloria; habló por los profetas”. Esta es la fe de la Iglesia que nos gloriamos profesar y transmitir a los demás.

Abramos todos y cada uno nuestro corazón al don del Espíritu Santo que ha sido derramado sobre nosotros. No entristezcamos nunca al Espíritu Santo con el pecado. Dejémonos iluminar y guiar por este Espíritu que “lava nuestras culpas, riega nuestra sequía de obras buenas y de santidad, sana lo que está enfermo y débil...”

C.- El perdón de los pecados

Jesucristo resucitado confiere a sus discípulos el poder de perdonar los pecados. Es el sacramento de la Penitencia que Cristo ha instituido. Nunca acabaremos de dar gracias a Dios por este inmenso don y beneficio del amor de Dios.

Os exhorto a redescubrir este sacramento por el que Dios nos ofrece y da su perdón y su amor a través de la persona del sacerdote-confesor.

Os invito a recibir dignamente este sacramento con frecuencia. Somos conscientes de que no pocos cristianos están dejando de recibir este sacramento. Por otra parte, se está perdiendo la conciencia del pecado, dejándose llevar por la indiferencia, el relativismo...

D.- La fe

Meditemos el encuentro de Jesús resucitado con Tomás que ha dicho: “si no veo en sus manos la señal de los clavos..., no creeré”. El Señor no lo abandona a su suerte, sino que sale a su encuentro para llevarlo a la fe...

En el Año de la fe, que estamos celebrando, debemos renovar nuestra fe y comprometernos a transmitirla y comunicarla con palabras y obras y, sobre todo, con el testimonio de nuestras vidas.

Recordemos esta enseñanza sobre la fe que nos ofrece el Concilio Vaticano II: *“Cuando Dios revela hay que prestarle la obediencia de la fe (Rm.16,26), por la que el hombre se confía libre y totalmente a Dios, prestando “a Dios revelador el homenaje del entendimiento y de la voluntad” y asintiendo voluntariamente a la revelación hecha por Él.* Para profesar esta fe es necesaria la gracia de Dios que previene y ayuda, y los auxilios internos del Espíritu Santo, el cual mueve el corazón y lo convierte a Dios, abre los ojos de la mente y da “a todos la suavidad en el aceptar y creer la verdad”. Y para que la inteligencia de la revelación sea más profunda, el mismo Espíritu Santo perfecciona constantemente la fe por medio de sus dones” (DV 5).

En nuestra Diócesis de Coria-Cáceres el objetivo pastoral para este año es: “transmitamos la fe viviendo la caridad”. No lo olvidemos.

Recordemos estas palabras de San Juan en el evangelio de este domingo: “Jesús realizó en presencia de los discípulos muchas señales que no están escritas en este libro. Estas lo han sido para que *creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios y, para que creyendo tengáis vida en su nombre*”.

Con la fuerza de la ayuda del Señor, digamos como San Pedro a Jesús: “Tú eres el Hijo de Dios vivo”.

Con la ayuda de la gracia divina digamos hoy al Señor las mismas palabras que Tomás: “Señor mío y Dios mío”.

Digamos hoy y siempre al Señor: “Señor, yo creo pero aumenta mi fe”.

La fe es un don de Dios y un acto humano.

La fe es viva y operante

La fe actúa por la caridad

La fe íntimamente unida a la esperanza y a la caridad

La fe eclesial.

3.- De la Palabra a la Eucaristía

Lo que profesamos en la fe, lo celebramos en la Eucaristía donde se hace presente el misterio cristiano. Jesucristo se acerca a nosotros en el sacramento de la Eucaristía para llamarnos una vez más a la fe, como al apóstol Santo Tomás. Respondamos con generosidad a la invitación de Jesús y renovemos nuestra fe en Él.

4.- De la Eucaristía a la Misión

Lo que hemos profesado y celebrado lo debemos ahora vivir y transmitir en nuestra existencia. Una fe que no se celebra, que no se forma, que no se vive, que no se transmite... es una fe que tarde o temprano se puede debilitar, desmoronar y perder...

Pidamos al Señor que **suscite vocaciones a la vida sacerdotal** para que sean testigos suyos en el mundo.

Que la Stma. Virgen María nos proteja, acompañe y ayude siempre para que perseveremos en el seguimiento de su hijo Jesucristo. ¡Aleluya!

Terminamos. Unidos en la oración.

Cáceres. 1 de abril de 2013

Florentino Muñoz Muñoz